

Acta núm. 6.

SESIÓN DEL DÍA 27 DE OCTUBRE DE 1897.

(Presidencia de los Sres. Dres. Luis E. Ruiz y Lavista.)

Lectura de Reglamento por el Sr. Dr. Bandera acerca de las funciones del hígado y del riñón, y extraordinaria por el Sr. Dr. Otero sobre un caso de Leucoplasia tuberculosa de la conjuntiva. —Discusión.—Comunicación por el Sr. Dr. Mejía de un hecho de hematocele por preñez tubaria.

El SR. DR. BANDERA leyó una Memoria intitulada "Relaciones que existen entre las funciones hepáticas y renales."

En seguida se dió lectura á un trabajo remitido de San Luis Potosí por el Sr. Dr. Miguel Otero, cuyo título es:

"Leucoplasia bacilar tuberculosa de la conjuntiva."

Puesto á discusión, pidió la palabra el Dr. Ramos manifestando que felicitaba al Dr. Otero, por la interesantísima memoria que se acababa de leer; agradeciéndole á la vez los conceptos favorables en que se expresa de él. Señaló la importancia del trabajo, por su perfecta originalidad, por el estudio que revela y por lo bien comprobado del diagnóstico, usando de los medios bacteriológicos más modernos. Como una prueba de la laboriosidad y estudio del autor de la memoria, hizo notar el Sr. Ramos, que vemos citadas en ella la opinión de oftalmólogos como Fuchs que en este año han dado á luz sus trabajos.

Respecto al diagnóstico de la afección, se halla tan bien tratado, que no deja la menor duda en el ánimo, é insistió sobre las diferencias entre las Xerosis, la Kerato conjuntivitis del Dr. Carmona y la afección descrita por el Sr. Otero.

Después, dijo el Sr. Ramos, que no se ocupaba en detalle de lo relativo á la parte bacteriológica, porque no era cultivada por él de una manera especial esta parte de la ciencia y sólo tenía de ella los conocimientos generales indispensables á todo médico; pero que, no obstante, fijándose en la descripción del Dr. Otero se observaba que había seguido la técnica propia de un modo irreprochable. Agregó el Sr. Ramos, que no vacilaba en asegurar que si este caso hubiera sido observado por otro médico menos estudioso que el Dr. Otero y no tan empapado en las ideas modernas ya de oftalmología, ya de bacteriología es seguro que hubiera pasado desapercibido.

El Sr. Presidente manifestó que no podía perdonarse de agregar unas cuan-

tas palabras en elogio de la memoria á discusión, y que también felicitaba muy cordialmente al Sr. Otero por lo completo y bien redondeado de su trabajo, mediante la comprobación bacteriológica.

En el trabajo se ve, en efecto, perfectamente comprobada la naturaleza tuberculosa del padecimiento, con pruebas de tal género, que sin vacilar las podemos calificar de irreprochables. Es por lo mismo, muy acreedor el Sr. Otero á nuestra felicitación; más aún, yo desearía como estímulo muy merecido al autor, que la Academia le manifestase su complacencia, en una comunicación especial.

Preguntados los Señores Socios si se aprobaba la moción del Sr. Lavista, lo fué por unanimidad.

El Sr. Presidente dijo que si alguno de los Señores Socios deseaba hacer alguna comunicación á la Academia, tenía la palabra.

El Sr. Secretario 2º, obsequiando los deseos del Sr. Presidente expuso que: aun cuando la memoria leída por el Sr. Dr. Bandera no había sido puesta á discusión, deseaba insistir sobre algunos puntos, tocados por el Dr. Bandera. Refiriéndose al papel tan importante del hígado para defendernos en multitud de casos de la acción nociva de diversas sustancias tóxicas, recordó la discusión que había presenciado en Roma durante el Congreso Médico Internacional, el año de 1894, en la Sección de Medicina Interna.

Un médico muy ilustrado, de Turín, presentó una serie de experimentos hechos en diversos animales, aislando el hígado, digamos así, del aparato intestinal, por medio de una ligadura de la vena porta. En estas condiciones los animales, ofrecían una resistencia mínima á la acción de ciertos tóxicos. Por ejemplo: un perro de talla regular, que con su hígado en buen estado podía tolerar por ingestión hasta un centígramo de sulfato de estriquina, sin que sobreviniera la muerte, sucumbía brevemente, casi como siderado, con menos de medio centígramo de esa sal, siempre que previamente hubiere sido ligada la vena porta. Y los experimentos eran conducidos y practicados de tal modo, que no se podía atribuir la muerte á la operación requerida para la prueba.

Recordó que á propósito de la relación detallada que hizo ese médico de Turín, de la larga serie de sus experimentos, otro médico italiano, que quizá estaba enfermo, ó accidentalmente descompuesto, provocó un escándalo en la sesión increpando duramente y llamando cruel é inhumano al autor de aquel interesante trabajo. Pasaba aquello en momentos en que el Sr. Dr. Carmona presidía la sesión y se vió obligado á llamar al orden al autor de aquella destemplada réplica, obligándole por último á alejarse del salón. Insistió aún el Dr. Mejía sobre el recuerdo de algunos otros experimentos referentes al mis-

mo objeto, señalando las importantes aplicaciones que esto tiene en la clínica.

El señor Presidente invitó de nuevo á los socios para que hicieran alguna comunicación.

El Sr. DR. MEJÍA volvió á tomar la palabra y dijo: que aun cuando en la sesión siguiente le tocaba su lectura de reglamento, y en ella se iba á ocupar de algo que juzgaba importante para la historia clínica de los hematoceles, se permitía anticipar algunos datos acerca del diagnóstico diferencial para dar motivo á que hablara el señor Presidente con la maestría y el talento que le son tan peculiares.

Dijo el Dr. Mejía que por hoy deseaba referirse á la liga tan íntima que ofrecían en el padecimiento en cuestión, los embarazos extrauterinos ó tubarios. Que á ese propósito, recordaba un hecho notable en el que reunido con el Sr. Lavista, estudiaron ambos atentamente á una enferma, sin llegar á ponerse de acuerdo, por sostener el Sr. Lavista, con un grande acopio de argumentos, que se trataba de la preñez tubaria, y el Dr. Mejía que se trataba del hematocele. Siendo muy grave el estado de la enferma, requirió urgentemente la intervención quirúrgica, sobre el tumor del vientre.

Operó el Sr. Dr. Lavista, acompañado del Dr. Mejía y algunas otras personas. Llegados al tumor, una masa compacta de sangre negruzca, sin mal olor, aunque muy trasformada, pareció de pronto dar la razón al segundo de estos señores. Así se lo hizo notar el Sr. Dr. Lavista, quien con el ingenio que le es característico contestó: — “Espere Vd.; quitaremos la pulpa para llegar al hueso.” Y en efecto, penetrando en aquella masa extrajo, como de su centro, un pequeño feto de mes y medio ó poco menos, salido evidentemente de la trompa derecha que al romperse produjo, como era natural, una gran hemorragia y por ende un hematocele, pero cuyo origen real se hallaba en el hecho de haber existido previamente el embarazo extrauterino.

Continuó el Dr. Mejía extendiéndose en algunos detalles de esta observación, y excitando una vez más al señor Presidente para que hablara completando los datos.

El señor Presidente manifestó que toda vez que el Dr. Mejía ha hecho la oferta formal de leer en la sesión próxima, una memoria relativa al punto en cuestión, se reserva para usar entonces de la palabra.

J. R. ICAZA.